

PERFIL DEL AIRE

¡La brisa reciente
en el espacio esbelta!
En las hojas, abriendo,
sólo una primavera.

Por el raro absoluto
del cielo sin divisa,
pájaros en la mano:
primeras golondrinas.

Un árbol quieto erume
la distancia tan breve;
así el sereno alerta
la indolencia presente.

Verde, están las hojas.
El neptuno huye.
Ya las sombras alcanzan
las fugitivas luces.

En la paz, la ventana
vertebrada a diario
las estrellas, el aire
y el que estaba suando.



Libaen y dulce resuello
lurcitando fiera brisa
para razón de surisa
que agota el ardor del suelo.
~~Pues si aquel~~
~~inquieto~~ mundo petrelo
de caña y papel, periso
al curso de mayo estivo,
~~aún queda,~~
~~estando~~ brisa delicia,
la que abre
que levanta tu laricia
¡oh ventileador continuo!

El divorcio indolente.
Ya la quietud le brinda.
Mullendo está la sombra
la blancura inaudita.

Si los sentidos nuevos
al presente le abren,
temprano es para el gozo,
que no amanece vedie.

Y las mujeres van
a endulzar el antaño.
¿Qué mano detendrá
el sonido acordado?

La alimoheda no abre
los espejos risueños,
pero de la ventera
de que existen mas lejos.

El tiempo en las estrellas.
Desterre de la historia.
Los sentidos se duermen
aguardando sus bodas.

Flechas de adios sin huída
aletean al dergaine,
vuelo de lino que al aire
lousian la despedida.
¿En que ausencia está la herida
del arco que tiende al viento
un patético momento?
Sterno instante fugido
que deja un derrocinado
eco blando sin acento.

Noviembre, 924.

Exhuma las nieblas
del livido otoño
sobre los reflejos
del melo lluvioso,

de incienso azogado
con la luz que fija,
al cristal, mollizo
talante de húmedo

resistiendo el filo
rápido del viento,
apeto, hacia la casa,
tras los muros tenso

impevido ambiente,
cálido regazo.

Morir cotidiano, unido
entre sabanas de espuma;
almohada, alas de pluma
de los hombros en reposo.

Un abismo deleitoso
cede: lo incierto presente
al que con el cuerpo asiente
en confortables pesca.

Al blando lecho rodea
eterno en sombra luciente.

¡Solo está! Ni las nubes,
ni las juncas de pájaros,
han de rogar su terro
resplandor tan ingrato.

¡Firmamento total,
todo espacio derrieto,
¡ínfin de la medida
en la pelehra: cielo!

De, bordando en el aire
las luces redivivas
acelaban felizmente
nuestra nada divina.

Gran rede final...

El universo en calma...

- árboles a la orilla

volubienta del agua -

Sobre la tierra estoy.

Dejadme estar! Suelto

a todo el orbe: extraño

no lo soy, porque vivo.

Quiciende la noche la guerra
de patético derlumbre;
la vista da como rumba
lo que vir lumbra totiera.
la arquitectura huida
el dormido cielo escala;
si el suelo torpe no ignale
a la llama que conduce
ya inspiré lo que luce
insuficiencias de ella.

Callada. Sabanas mudas.
Pueras bierta en la almohada.
El meñío con su marfil
la cebellera peinaba.

El labio duerme. No dire
lo que supieron las alas.
Pueras las aguas del meñío
sirena leda, le alva.

¿Qué blanco coriel de espuma
impidió que se onegara?
La ortá guardando el silencio.
callan el río y las auras.

¿Dónde huir? Tibio vacío,
ingrávida / omniolencia,
reteniendo ya la ausencia.
Con la inmovilidad de / o
a este rectángulo fijo
que amara el tiempo lineal.
¿De qué nos vivió el verano,
oh quisiéndonos en la nieve,
si sólo un arde tan breve
cubre al soñado en vano?

La fuente que se ha roto.
Una vida se ausenta.
Suajenan las lágrimas
el instante quisiera.

Cruza la soledad
una peloma rubia
y un rido levante
en la caja de música.

Enjugando su voz
la risena no suelva.
¿Cuándo abrirá la imagen
orillas de la fuente?

Si se ha perdido el mármol
que un espejo concaba,
aún le queda al sentido
este vidrio de agua.

El labio está sin red
porque el cuerpo se olvida.
En el agua del varo
se anega la derdicha.

12
A Nicolás Romero.

El fierro verano llena
andaluzas soledades;
no acercarán amistades
la tierna imagen ajena.
Virus y lejos de pena
el agua me robaría;
¡que le derdiche surtía
hasta que el viento le lleve!
Y en un molino se viere
levanto una nevada.

Domingo 30-VIII-925.

El qinor mueve al mundo
que descansa, perdido,
a la mirada. ¡Esta
termina sin principio.

La luz emprende
su cotidiano éxodo,
por las calles dejando
un espacio solo y quieto.

Y el ángel aparece;
en un portal se oculta.
Un soneto buscaba
perdido entre sus plumas.

La palabra esperada
ilumina los ámbitos:
un nuevo amor renace
al sentido, portado.

Facturado, los sueños,
los aires se los lleven.
Boforo. Convertida,
la ternura se deja.

la atmósfera cenida.
Solo centellea un astro
vertiendo luz de a la basto
con pantalla adormecida.
La murice que a tén de
en el papel lizo uido,
alizando en lounido
tiende el vuelo del astil
a la rama de marfil
en la cámara en el lado.

¡Instante! Como pasado
solemnemente se aleja ...
Solo el ~~tiempo~~^{deseo} permanece
~~en distintas formas~~
con sus vagas ansias tercas.

Por debajo del otoño
las aguas paran sedientas.
Un árbol muerto se olvida
de las hojas que lo dejan.

La llama tiene su barrio,
solo su pura presencia,
y la lámpara se duerme
sobre la frente que vela.

Invisible todo. Ausentes.
Las cosas que ~~ayer~~ abrieran.
Pero queda un secreto
en las verdes alamedas.

Al sol tendrá la playa.
Al sol de la de arena.
Al amor, sin nacer,
~~sin nacer~~ y a la.
La tierra y el mar lo esperan.

Le goza metido arogado,
trae espacio intransigible,
la belleza inefrangible
al Narciso enarbolado.

Putre ramaje dorado
agua helada se derata
y humanas rocas dilata
en su inmovil peroxismo,
quedando solo en su abismo
sugar memoria de plata.

Ve la sombra inversa
despojando el espacio,
con la luz fugitiva,
mas desvelto en el tacto.

Surge viva la lámpara
en la noche desierta
defendiendo el recinto
con sus fuerzas ligeras.

Íslo el azul rectángulo
que vierte la ventana
hacia fuera, en el tiempo
interioro rebala.

¡Cuán vanamente a tónito
sermón de mero
esta vida! ¿oír? ~~oír~~
¡oír! que meo.

¡la pie necesaria.
No se sabe: se olvida.
Otra noche amando
esta dicha sea.

Los árboles al poniente
dan sombra a mi corazón.
¿Las hojas son verdes? Son
de oro fiero y traur presente.
Buscando, se va al presente
de notas hechas, de penas.
Y yo me iré. Las arenas
han de esconderme algún hoy.
Canción mía, ¿qué te doy,
ti alma y vida son ajenas?

Los muros, nada más.
Jace la vida, inerte,
sin vida, sin ruido,
sin palabras suelas.

La luz, livida, escapa,
y el cristal ya se afirma
contra la noche incierta
de anebatadas lluvias.

Alreda, resucita
Tal otra vez, la casa:
los tiempos son idénticos,
distintas las miradas.

¿He cerrado la puerta?
El olvido me abre
sus derindas estancias
grises, blancas, sin aire.

Pero nadie inspira.
Un llanto entre las manos,
sólo-silencio, nada:
la oscuridad temblando.

Pompas vientos extiende,
en muelle sinuosa, los sus
puto en acción a la mano
que codiciosa le tiende.

El ánimo en que se enciende
el deseo que dormía,
¿que resistencia opondría
a la inevitable primera?
En el putito yace presa
la sana melancolía.

leído horizonte
con banners intactas
de firmeza trémula
y luz por pechada.

Del viento halagado,
losaron reflejos
proyecta su hartío
en múltiples ecos.

Huido el color,
perfil acusado,
deja un invisible
luminoso engañó

La duda, de luz
solo empuja un leve
arresto lo mueble
en velos aurentos,

La noche a la ventana.
Ya la luz se ha dormido.
Guardado está el secreto
por el aire vacío.

Se levanta entre las hojas
una aurora nocturna,
o el pavón que despliega
la indolencia de pluma?

Se ha marchado el deseo
por la noche entreabierta
y en límpido reposo
el cuerpo se contempla.

Acrescente la noche
tus sombras y tu alma,
que a tu rosal la rosa
volverá la mañana.

Y la dulce promesa
acunando va el cuerpo.
En vano el aura busca
por el aire el secreto.

Las nubes. ¡Cuán niño el frío!
Hoy se desfiende el cristal
contra ese tiempo tan mal
leguno de su albedrío
aunque tanice su frío
con nieblas. ¡Tanto donaire
estiva el boga, el dergaire,
en las hojas, de sus verdos
sin oro dorado!... ¡Lloro,
aún el sereno en el aire!

Ingrávido presente.
Las venas a brey, tiemblas.
¡Cuán cándidas eran
estas horas pretéritas.

En la playa remota
el mar, la mar, se instala.
Sobre la verde espuma
bucea el aire en volandas.

Va mi vírgenes fueras
deponiendo la tarde.
El deber es quedar
entre el serdos unánime.

Olvidarán los días
y el afanoso de luno,
y un ángel lo abriga
a la noche y a unisio..

h la noche, que finge
lo distante inmediato.
Y bajará la luna
a posarse en la mano.

Sombra resuelta
a favor de olvido
la carne impalpable
proyecta en el libro.

Pirando entre sueños,
cumplida merced,
vendida, discurre
melor de papel.

Aventura sola
en las bridas de viento:
la sombra eduardada
topa con lo Fierro.

Tiendele a 18017
albedio gris.

septiembre, Diciembre, 929.

La luz, dudosa, despierta,
~~pero~~ la noche no está:
hacia las estrellas va,
sobre el horizonte, alerta.
El aire tierno concierta
con esta cándida hora.
¿Qué labio forma sonora
dió a esa aïa? La ventana
trae su verde perla
en la enramada a la aurora.

¡Cuán tierna la estación,
sólo nido de tránsito,
abre un vuelo de trenes
hacia el aire lejano!

Y la mano conduce
el vagón resonante,
la fortuna, por mejor:
en único equipaje.

aventura sin dueño
La ~~resaca de los vientos~~
en el andén levanta
un perfume de olas
y de tierras intactas.

Quando vaya el paisaje
por las vías del tiempo,
¡qué mejor quedarán
el adiós, el perfume!

¿Y la quietud no quiere
pagar la nueva estrella?
Dos anhelos cruzados
en el cristal se herían.

La soledad. No se siente
el mundo: sus hojas, ella.
La luz abre su huella
en la ternura indolente.
Abogada está la frente
al rogaro del hartío.
¿Qué mira, qué desvarío
a la bellera hizo ajena?
Porque solo el tiempo llena
el blanco papel seco.

~~o Jorge Guillén.~~

Brindido en los muros
este jardín me brinda
sus ramas y sus aguas
de secreta delicia.

¡Qué silencio! ¿Es así
el mundo?... Cruza el cielo
desfilando paisajes,
viene, hacia lo lejos.

¡Tierra indolente! Invano
resplandece el destino.
Junto a las aguas quietas,
viene y pienso que vivo.

¡Mañ el tiempo ya fara
el poder de esta hora:
medura /4 medida,
escepa con /n/ 10/91.

Y el aire fresco vuelve
con la noche cercana,
in ternura olvidando
las ramas y las aguas.

il sa brisa veriente...

Urbano y dulce revuelto...

Il divorcio indolente.

Flechas de adiós sin huída...

Pluma las nieblas...

Maria confidens, und so...

¿Solo está? Ni las nubes ^{{ Cuántas dulces promesas...}
invernal de la zona
→ terna desazón

→ Tierna desazon

→ Tierna desazon

Enciende la noche hoguera...

Calçada. Sabonas mude.

¿Dónde vivir? Tifio vacío, Soncho

La fuente que le ha roto.

El fresco verano llena...

El amor viene al mundo { Todo le luz en su luz
Difunde su profundidad

(Disfruto de profundidade)

P, la afunisiere cunide.

¡Instante! Como parado...

Le goza meñó arogado,

Ve la sombra invasora...

Los árboles al poniente...

~~Solo escelos de sombra~~ Pomposo verde extiende
~~libertad a la~~ Los muros, nada más.
Soncho

~~Pomposo verde extiende~~

leído horizonte...

La noche a la ventana.

Las umbras. ¡Cuán nítido el sol!

Ingratido presente.

~~Tranquilidad nave~~
~~No es el aire principal~~ Probo, bien lo sé
sombra recoleta...

La luz, dudosa, despierta,

¡Cuán tierna la estación,

La soledad. No se siente...

Prondido en los muros...

Pronto, bien lo sé.
¡Tanto le transparente
El mundo a mis sentidos
En amorosa presencia!

Mas no quiero estos muros,
Aire infiel a si mismo.
Ni esas ramas que cantan
En el aire dormido.

Quiero un sólo horizonte
Para mi muda gloria:
Tus brazos que viendo
Mi vida se deshojan.

by mi sólo deseo,
Un cuerpo vivo, unánime.
Hombre, mujer. Olvido.
Yo no sé si alguien cae.

¡ah! Memoria de hombre.
Luego, nada. Dioses,
La luz, la sombra, líneas
Con la tierra que gira.

No es el aire puntual
El que tiende a la sonrisa
En donde la luz se irisa
Fornasol, sino el cristal =
Que, de tan puro, imparcial,
Su materia transparente
Hasta a los ojos, ausente
Con imposible confín,
Porque su presencia es sin
Tan sólo el brio la siente.

15. I. 1927.